



## “Fortaleced vuestros corazones” (St 5,8) (1ª Parte)

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero, sobre todo, es un “tiempo de gracia” (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: “Nosotros amemos al Señor porque Él nos amó primero” (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien

y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo esto relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esa actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos. Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le plantea continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre lo que quiere detenerme en este mensaje es el de la globalización de la indiferencia.

La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan. Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su propio Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y en la resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cf Ga 5, 6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo entra en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida. El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Quería proponeros tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

(continuará)

### SERVICIO DE PASTORAL DE LA SALUD

[jsanchezl@hospitalariasmadrid.org](mailto:jsanchezl@hospitalariasmadrid.org)

[jjgalan@hospitalariasmadrid.org](mailto:jjgalan@hospitalariasmadrid.org)

CIEMPOZUELOS (MADRID)

AÑO 7. Nº: 386



Hermanas  
Hospitalarias  
COMPLEJO ASISTENCIAL BENITO MENENDEZ

## La Buena Noticia de la semana

Domingo 22 de Febrero de 2015  
I DOMINGO DE CUARESMA



Lectura de la Palabra de Dios :

**Genesis 9,8-15.**

El pacto de Dios con Noé salvado del diluvio.

**Salmo 24.**

Tus sendas, Señor, son mi misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.

**1 Pedro 3,18-22.**

Actualmente os salva el bautismo.

**Marcos 1,12-15.**

Se dejaba tentar por Satanás, y los ángeles le servían.

## EMPUJADOS AL DESIERTO

Marcos presenta la escena de Jesús en el desierto como un resumen de su vida. Señalo algunas claves. Según el evangelista, *«el Espíritu empuja a Jesús al desierto»*. No es una iniciativa suya. Es el Espíritu de Dios el que lo desplaza hasta colocarlo en el desierto: la vida de Jesús no va a ser un camino de éxito fácil; más bien le esperan pruebas, inseguridad y amenazas.

Pero el *«desierto»* es, al mismo tiempo, el mejor lugar para escuchar, en silencio y soledad, la voz de Dios. El lugar al que hay que volver en tiempos de crisis para abrirle caminos al Señor en el corazón del pueblo. Así se pensaba en la época de Jesús.

En el desierto, Jesús *«es tentado por Satanás»*. Nada se dice del contenido de las tentaciones. Sólo que provienen de *«Satanás»*, el Adversario que busca la ruina del ser humano destruyendo el plan de Dios. Ya no volverá a aparecer en todo el evangelio de Marcos. Jesús lo ve actuando en todos aquellos que lo quieren desviar de su misión, incluido Pedro.

El breve relato termina con dos imágenes en fuerte contraste: Jesús *«vive entre fieras»*, pero *«los ángeles le sirven»*. Las *«fieras»*, los seres más violentos de la creación, evocan los peligros que amenazarán siempre a Jesús y su proyecto. Los *«ángeles»*, los seres más buenos de la creación, evocan la cercanía de Dios que bendice, cuida y defiende a Jesús y su misión.

El cristianismo está viviendo momentos difíciles. Siguiendo los estudios sociológicos, nosotros hablamos de crisis, secularización, rechazo por parte del mundo moderno... Pero tal vez, desde una lectura de fe, hemos de decir algo más: **¿No será Dios quien nos está empujando a este «desierto»? ¿No necesitábamos algo de esto para liberarnos de tanta vanagloria, poder mundano, vanidad y falsos éxitos acumulados inconscientemente durante tantos siglos?** Nunca habríamos elegido nosotros estos caminos.

Esta experiencia de desierto, que irá creciendo en los próximos años, es un tiempo inesperado de gracia y purificación que hemos de agradecer a Dios. El seguirá cuidando su proyecto. **Sólo se nos pide rechazar con lucidez las tentaciones que nos pueden desviar una vez más de la conversión a Jesucristo.**

La conversión verdadera no es algo triste, no es renunciar a vivir, es precisamente lo contrario, aprender a vivir de manera más sana, aprender a vivir con más amor, con más verdad, con más alegría interior, con más agradecimiento.

Dios está cerca de ti, quiere dirigir tu vida, no tengas miedo de acercarte a Él tal como eres. Cree en esa buena noticia, empezará a cambiar.

¿Por qué no vivimos este año, la Cuaresma, haciéndole un poco de sitio a Dios, un poco más de sitio en nuestra vida?.

José Antonio Pagola

## Pensamiento Hospitalario:



*“El corazón de Jesús es nuestro modelo, nuestro guía, nuestro todo.” (c. 348)*

*“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?” (Mt 16, 13-19)*

*Benigno Monzó*

Comenzamos la CUARESMA: tiempo de preparación, de reflexión, de oración, de fortalecer el corazón y valorar lo que verdaderamente vale la pena. Lo más importante de la vida y de lo que depende el que la vivamos con sentido o no, el que la vivamos con pasión o no, depende del AMOR que tengamos: el que recibimos y el que damos; dos movimientos del corazón ambos necesarios y vitales.

Y es desde ahí que cobra sentido la pregunta que Jesús nos lanza: “¿Y vosotros, quién decís que soy yo?”. No es una pregunta que se responda con ideas, con bonitas palabras, sino que la respuesta tiene que ver con la misma vida. Las obras son las que hablan verdaderamente de la fe que profesamos. Cuando una persona está enamorada y vive con pasión la vida, se nota, se transmite, se contagia.

Ojalá esta Cuaresma la vivamos así, custodiando y alimentando nuestro corazón, fortaleciéndole con mimo y tesón, siendo conscientes y experimentando que el que dio la vida por cada uno de nosotros es nuestro maestro en esta apasionante tarea.

(Nº 44 – 16 al 22 de Febrero, 2015)

pastoral

atención espiritual y religiosa  
Comisión Provincial

1914-2014  
Evangelio y vida

## Espiritualidad y Oración:

### ORACION



**PARA CONECTARNOS CON DIOS Y RECIBIR LA SABIDURIA PARA CONOCERNOS A NOSOTROS MISMOS ENCONTRAR NUESTRA FELICIDAD Y COMPARTIRLA.**

### LIMOSNA



**COMPARTIR TODO LO QUE DIOS NOS DA DIVIDE LAS PENAS A LA MITAD Y MULTIPLICA NUESTRA ALEGRIA. LA LIMOSNA NO ES UN ACTO DE DESPRENDIMIENTO ES UN COMPARTIR DE DICHA.**

### AYUNO



**PARA RECORDAR Y SOLIDARIZARNOS CON LOS QUE SUFREN. PARA DEJAR DE PENSAR EN AUTOCOMPLACERNOS. PORQUE UN POCO DE HAMBRE NOS HACE APRECIAR LA SACIEDAD QUE A DIARIO TENEMOS.**